Mensaje Final de la Reunión del Consejo de la CCIM 2026

Nosotros, la familia global de la **Comisión Católica Internacional de Migración (CCIM)**, que representa a 71 países y territorios de todo el mundo, nos reunimos en Roma del 10 al 12 de noviembre para celebrar 75 años de servicio desde nuestra fundación por el Papa Pío XII.

Durante estos días, escuchamos testimonios de refugiados y sobrevivientes de la trata de personas, y compartimos sus rutas marcadas por dificultades y por la esperanza. Nos escuchamos mutuamente describir las realidades de la movilidad humana en todas las regiones del mundo, así como los desafíos y el compromiso de la Iglesia en el apoyo y acompañamiento de las personas desarraigadas. Juntos, trazamos una hoja de ruta para orientar el futuro de nuestra acción común.

Reconocemos que, en el mundo actual, la situación de las personas en movimiento se está volviendo cada vez más preocupante. Las causas del desplazamiento se intensifican, las políticas son cada vez más restrictivas y los migrantes y refugiados son con frecuencia chivos expiatorios y estigmatizados. A través de nuestro trabajo diario, somos testigos de los efectos perjudiciales de este deterioro para las sociedades y comunidades en las que todos vivimos.

Somos conscientes de que, en todo el mundo, las personas desarraigadas ven en la Iglesia Católica una presencia de acompañamiento y apoyo, así como una defensora creíble y valiente de su sagrada dignidad humana. Este es un poderoso testimonio y un recordatorio de que somos una sola Iglesia, con un solo corazón, que acompañamos a las personas en movimiento, sabiendo que "en cada migrante rechazado, es Cristo mismo quien llama a las puertas de la comunidad" (León XIV, Exhortación Apostólica *Dilexi te*).

Seguimos comprometidos con el llamado del Evangelio: "Fui forastero y ustedes me recibieron", guiados por la larga tradición de la Doctrina Social de la Iglesia: la sencilla pero profunda convicción de que quienes están desplazados, desarraigados o marginados son nuestros hermanos y hermanas en humanidad.

Encontramos inspiración y fortaleza en las palabras que el Papa León XIV nos dirigió al inicio de nuestra reunión: "os insto a perseverar en vuestra noble e importante misión de reforzar los servicios de la Iglesia para acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes, refugiados y repatriados. Asimismo, os animo a defender con valentía el reconocimiento y el respeto de su dignidad, otorgada por Dios (...) Rezo para que vuestros esfuerzos contribuyan a encontrar nuevas formas de atender a los niños desplazados".

Asimismo, los animo a defender con valentía el reconocimiento y el respeto de la dignidad que Dios les ha otorgado (...) Rezo para que sus esfuerzos ayuden a encontrar nuevas formas de cuidar a los niños desplazados".

Al finalizar la reunión del Consejo de la CCIM, renovamos nuestro compromiso con nuestra misión común y decimos:

A quienes tienen la responsabilidad de nuestros países y sociedades: procuren la cooperación para abordar las causas profundas del desplazamiento, respeten los derechos humanos de las personas en movimiento y promuevan la inclusión social.

A quienes acogen a refugiados y migrantes: perseveren en su espíritu de solidaridad y apertura, y sigan construyendo puentes de paz a su alrededor.

A quienes los rechazan: no cedan al miedo ni a la indiferencia; al contrario, abran sus corazones y descubran la riqueza y la creatividad que nacen del encuentro con sus hermanos y hermanas en movimiento.

A las personas en movimiento: ustedes son hijos e hijas de Dios, y la familia de la CCIM los reconoce como queridas hermanas y queridos hermanos. Unamos nuestras manos para construir sociedades justas y acogedoras donde todas las personas puedan prosperar y contribuir al bien común.